



LA TIERRA QUE DIOS PROMETIÓ A ABRAHAM

REV. JAMES LANING

Misionero local en las Iglesias Protestantes Reformadas (PRC) y miembro de la iglesia Zion PRC en Jenison, Michigan.

Hoy en día existen numerosos desacuerdos respecto al pacto de Dios. Hay diferentes interpretaciones sobre qué es el pacto divino. Algunos hablan de que Dios establece pactos distintos con diferentes grupos de personas. Muchos afirman que Dios ha establecido tanto un pacto de gracia común como un pacto de gracia particular. En respuesta a la pregunta de si el pacto de Dios es condicional o incondicional, algunos dirían que depende del pacto al que se refiera. Con tantas distinciones al hablar del pacto de Dios, puede resultar confuso intentar explicar las diferentes perspectivas.

Entonces ¿por dónde empezar a escribir acerca de todo esto? He reflexionado sobre ello y he adoptado el siguiente enfoque. En cada artículo que planeo escribir, me centraré especialmente en un pasaje de las Escrituras o en una promesa del pacto. De vez en cuando, señalaré algunas de las diferentes maneras en que se ha explicado ese pasaje o promesa, con citas de autores contemporáneos o de autores del pasado cuyas obras están siendo publicadas y leídas hoy en día.

Al estudiar este tema, como con otros, es fundamental recurrir a las Escrituras para interpretarlas y creer en su interpretación. Lamentablemente, muchos no lo hacen. O bien no buscan la explicación bíblica, o bien, cuando la encuentran, en lugar de creer en lo que dice la Biblia, intentan encontrar una forma de refutarlo.

Un método común para desestimar un pasaje bíblico es inventar una distinción. Hay muchos pasajes de las Escrituras, por ejemplo, que muestran claramente que la gracia de Dios es particular. A veces, cuando mostramos estos versículos a las personas, responden haciendo una distinción. Dicen algo como: “Sí, ese pasaje habla de una gracia particular. Pero hay una distinción entre la gracia particular y la gracia común. La gracia salvadora es particular. Pero también existe una gracia no salvadora que es común. Ahora bien, habiendo inventado esta distinción, pueden tomar todos los versículos que les muestres sobre la gracia particular y responder diciendo: “Sí, pero eso habla de un solo tipo de gracia”.

Este enfoque de inventar distinciones es común en los escritos contemporáneos sobre el pacto de Dios. Esto se destacará, si Dios quiere, de vez en cuando en estos artículos.

Comencemos ahora. Cuando Dios llamó a Abraham desde Ur de los Caldeos, lo llamó a dejar su tierra y a su familia para ir a una tierra que Dios le mostraría. ¿Cuál es la tierra que Dios le prometió a Abraham? Empecemos por analizar cómo las Escrituras responden a esta pregunta.

A ABRAHAM SE LE PROMETIÓ LA TIERRA

Dios prometió que le mostraría la tierra a Abraham, y así lo hizo. Cuando Abraham vio la tierra, Dios le hizo esta promesa: “Toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” (Génesis 13:15).

Dios prometió dar la tierra a Abraham y a su descendencia. Gálatas 3:16 nos dice que las promesas de Dios son para la simiente de Abraham, y que esa simiente es Jesucristo.

Esto significa que la tierra prometida le fue prometida a Cristo. Le fue prometida a Abraham como uno de los elegidos para estar en Cristo.

Por lo tanto, es correcto decir que Dios le prometió a Abraham que recibiría la tierra. Sin embargo, en esta vida no la recibió. ¿Cómo se explica esto?

Un estimado teólogo bautista del pasado, Nehemías Coxe, plantea esta cuestión. Coxe, cuyo trabajo sobre el pacto de Dios ha sido muy recientemente publicada, fue uno de los principales autores de la Segunda Confesión Bautista de Londres (1689), a veces denominada Confesión Bautista de fe de 1689. Este credo resume las creencias teológicas de muchos bautistas reformados de la época.

Al comentar sobre Génesis 13:15, Coxe plantea la cuestión de cómo explicar el hecho de que Dios le prometió la tierra a Abraham:

En primer lugar, la transmisión de esta herencia se realiza directamente a Abraham y luego a su descendencia. “Toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia” (Génesis 13:15). Ahora bien, es evidente que Abraham no tuvo posesión alguna de ella en todos sus días, salvo un lugar de sepultura que compró posteriormente pagando su valor total (Génesis 23). Esto fue similar al caso de Isaac y Jacob, quienes fueron coherederos de esta promesa junto con Abraham (Hebreos 11:9). Surge entonces la pregunta de cómo se cumplió esta promesa a Abraham.¹

A continuación, Coxe propone lo siguiente como solución:

En cuanto a las palabras “a ti y a tu descendencia”, la segunda puede tomarse como una interpretación de la primera. En ese caso, el sentido sería: “a ti, es decir, a tu descendencia”.

Sin embargo, las Escrituras también dicen en otros pasajes que Dios le prometió la tierra al mismo Abraham. Tan solo dos versículos más adelante, en Génesis 13, leemos que Dios le dijo a Abraham: “Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho, porque a ti la daré” (Gén. 13:17).

Que a Abraham mismo se le prometió la tierra se menciona de nuevo en el libro de los Hechos. Esteban se refirió a esto cuando hablaba con algunos judíos incrédulos, poco antes de que le arrojaran piedras. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Esteban dijo:

Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: “Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré”. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. (Hechos 7:2b-5).

Dios no le dio a Abraham ninguna herencia en la tierra, ni siquiera un pedazo de tierra que pudiera pisar. Sin embargo, Dios le prometió que se la daría en posesión. Dios usó a Esteban para mostrarnos que debemos tener esto en cuenta.

Si Dios le prometió la tierra a Abraham, y si en esta vida nunca se la dio, ¿qué nos dice eso?

LA TIERRA RECIBIDA DESPUÉS DE ESTA VIDA

Es evidente que Dios siempre cumple sus promesas. Si Abraham no recibió la tierra en esta vida, entonces Dios le estaba prometiendo dársela después de esta vida.

La Biblia nos dice que el mismo Abraham lo comprendió. Creyendo en lo que Dios le decía, Abraham sabía que Dios le estaba hablando de algo que recibiría después de morir.

Nuestro padre Abraham sabía que la tierra de Canaán no era más que una figura. Lo

que se prometió era en realidad la tierra *celestial*. Un día Abraham iba a morir. Después de esta vida, Abraham moraría con Dios para siempre en la tierra celestial prometida.

Que Abraham realmente entendió esto se evidencia en Hebreos 11:13-16. El versículo 13 vuelve a mencionar que Abraham murió sin haber recibido lo que Dios le había prometido. El contexto habla de Abraham y Sara, entre otros. Luego Dios dice: “Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11:13).

Todos ellos murieron en la fe sin haber recibido aún las promesas. Esto deja claro que la promesa no se refería a un pedazo de tierra terrenal en esta vida. Esa porción de tierra terrenal era la figura, no la realidad prometida.

Continuando con Hebreos 11, Dios nos señala que debemos tener en cuenta que Abraham se consideraba un extranjero y peregrino en esta tierra. Dios dice que esto indica que buscaba su patria. “y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria” (Heb. 11:13b, 14).

La patria que Abraham buscaba era una patria celestial, mejor. Esta era la tierra que Dios le había prometido. La promesa, repito, no se refería a una tierra terrenal en esta vida. Esa tierra era solo una figura. La promesa era de una patria celestial. Abraham la vio y creyó lo que Dios dijo.

La palabra traducida como “patria” podría traducirse como “país” o “tierra natal”. Al llamarse a sí mismos extranjeros y peregrinos, Abraham, Isaac y Jacob confesaban que en su corazón buscaban su patria.

Este pasaje de Hebreos luego señala que la patria que buscaban no era la tierra terrenal de Ur de donde habían venido: “pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver”. (Heb. 11:15).

Aquí Dios dice que si esa tierra terrenal en Mesopotamia hubiera sido la tierra que Abraham buscaba, tal vez habría tenido la oportunidad de regresar allí. Sin embargo, esa no era la patria que Abraham anhelaba, como el Espíritu de Dios continúa diciendo: “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”. (Hebreos 11:16).

La patria que Abraham buscaba era una patria celestial, mejor. Esta era la tierra que Dios le había prometido. La promesa, repito, no se refería a una tierra terrenal en esta vida. Esa tierra era solo una figura. La promesa era de una patria celestial. Abraham la vio y creyó lo que Dios dijo.

Abraham comprendió lo que muchos hoy niegan. Muchos se refieren a la tierra prometida como una porción de tierra terrenal recibida mientras este mundo aún se encuentra bajo el yugo de la corrupción. Abraham no era como ellos. Él distinguió correctamente la figura de la realidad y tenía la mente puesta en la tierra celestial prometida que recibiría para siempre.

CREER EN DIOS CUANDO DICE “PARA SIEMPRE”

Volvamos a examinar esa promesa a Abraham, teniendo en cuenta también el contexto anterior: “Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” (Gen. 13:14, 15).

Dios dijo que le daría a Abraham toda la tierra, no solo una parte de ella, sino toda. También dijo que Abraham recibiría la tierra *para siempre*.

Coxe afirma que “para siempre” significa simplemente “por un largo tiempo”:

...aquí Dios promete dar esta tierra a Abraham y a su descendencia “para siempre” y en Génesis 17:8 “en heredad perpetua”. ...No se pretende nada más que la continuidad de estas cosas por un largo tiempo, es decir, a lo largo de toda la economía del Antiguo Testamento hasta los días del Mesías.²

Coxe se equivoca en este punto. Cuando Dios habló de que Abraham recibiría la tierra “en heredad perpetua”, se refería precisamente a eso. Abraham y todos los que están en Cristo recibirían la tierra prometida celestial y morarían allí con Dios para siempre.

Cristo murió para que todas sus ovejas, incluyendo a Abraham, recibieran una herencia incorruptible. La herencia prometida a Abraham y a nosotros está reservada en los cielos: “para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 Pedro 1:4).

La herencia celestial, eso es lo que Dios ha prometido. Eso es lo que le prometió a Abraham, y eso es lo que nos ha prometido también a nosotros en Jesucristo. ¡En el Hijo de Dios también recibiremos esta herencia celestial en la que moraremos con Dios y lo alabaremos para siempre!

Continuará...

1 Nehemías Coxe, A Discourse of the Covenants That God Made with Men Before the Law (Un discurso sobre los pactos que Dios hizo con los hombres antes de la ley) en Teología del Pacto: De Adán a Cristo, Ronald D. Miller, James M. Renihan y Francisco Orozco, eds. (Macclesfield, Reino Unido: Broken Wharfe, 2025), 108.

2 Coxe, A Discourse of the Covenants (Un discurso sobre los pactos), 110.